

UNA HISTORIA (por L.G.)

Una madrugada encerrado en mi soledad de rabia y dolor por aquello que parecía que fue amor, amor de niño, de adolescencia, amor fugas e irreverente. Esa madrugada se presentó una dama dulce y angelical con un vestido blanco rodeada de llamas de fuego y ángeles que cantaban y alababan a esa dama que se acercaba lenta y audazmente clavándome en mi pecho, para nunca salir. Me quede mudo, una sensación de euforia excitante fue recorriendo por mis venas, mis pulmones y mi cerebro, dejándolo en shock hasta llegar a mi corazón, atrapándolo en el aire por completo como sino tuviera dueño y que ahora en más le pertenecía a esta dama blanca de fuego.

Así con ese dulce beso mortal, fui consumiendo su blanco vestido, grano a grano.

Cuando se acercaba la noche dejaba caer su vestido blanco acariciando su pelvis ceniza en donde posaba mi boca para aspirar su excitante cáliz de fuego, entrando por mi boca su aire, humeante brisa que colmaba mi ser y me dejaba flotando en el aire sin alas.

Al parecer me había enamorado de esta doncella, ella me acompañaba a donde yo iba, de noche y de día, con frío y calor, ¿Quién no quisiera tener un amor así? En donde uno flotase sin problema alguno, en donde yo depositaba mi dolor, ella solamente me envolvía en su vestido, colmándolo con su sabor de amor.

Este amor me mantuvo somnoliento durante mucho tiempo, empecé a notar que ella era muy celosa y posesiva, no me dejaba ni un minuto, no quería que la cambie por otras.

A veces yo quería descansar de ella, pero me volvía a enredar y me hacia el amor como nunca, yo cedía a sus encantos.

A veces me sentía que me tenía gobernado, y creo que era así, ya que no podía hacer nada sin ella; pero me estaba lastimando, se había convertido en un demonio que me golpeaba, me gritaba, no me dejaba dormir, ni comer, solo quería que pruebe su cuerpo una y otra vez, como insaciable ramera; si alguien me hubiera dicho que ella era así, nunca me hubiera cruzado por su camino, a mis costados, ví como ella había dejado a esos hombres que habían probado su cuerpo, había sembrado dolor y tristeza en los ojos de esos hombres dejándolos muertos-vivos, deambulando por las calles de mi barrio, los había despojado de sus vidas, de sus trabajos, de sus hijos, dejándolos tristes, revolían de la basura para poder conseguir unas monedas para poder obtener su cuerpo aunque sea unos segundos y que ellos por ese instante les haría el amor.

Se había convertido en una prostituta que cobraba por su cuerpo, por unos segundos de placer.

Me mire al espejo y ví mi rostro que se estaba convirtiendo en uno de esos hombres, durante un tiempo me alejo, me fui, me aparte de ella tratándola de olvidar, en ese lugar apartado, me empecé a sentir vivo de vuelta, mire hacia atrás y vi como había perdido a mi familia, a mis hijos y

a mi, este amor no podía seguir, yo amo más a mis hijas que no me piden nada a cambio de su amor, sino que yo las ame.

Durante mi estadía en ese lugar fui recuperando a mis hijas y a mi familia.

Un día, una mañana me había levantado con ganas de volver a casa, parecía haberme olvidado de la dama y decidí marchar, en el viaje me sentía fuerte, solo pensaba en recuperar a mis hijas. Cuando llegué a casa mi madre me advirtió que esa dama estaba por todos lados, que había contaminado el lugar, me dijo que no volviera a caer en sus manos, le dije que no quería volverla a ver que me había engañado.

Durante un buen tiempo anduve bien con mis hijas y mi mujer, trabajaba y ganaba bien, pero seguía viendo cada vez más jóvenes caer en la red de la bella dama blanca de fuego.

Todo iba regular en mi vida, con el trabajo, con las nenas y mi mujer, sin embargo, mi padre se había entrometido con la dama y parecía no tener salida, yo me puse mal ya que ví, que a ella no le importaban las trabas que hubiera para llegar hacia mi, ella me quería tener y buscaba la manera de volver conmigo, sus armas de seducción eran cada vez más fuertes, golpeaban y golpeaban en mi vida, queriendo entrar, yo inconcientemente estaba a punto de ceder. Me ponía loco, me llamaba, me llamaba, hasta que un día discutí con mi mujer y ella se marchó llevándose a mis hijas, mi amor y mi vida, dejándola en venta y otra vez me encontré solo.

Parece que la dama había conseguido su propósito, presentándose esa misma madrugada de sábado, vestida de blanco con sus llamas encendidas como nunca, me pidió que probara su cuerpo una vez más, haciéndome el amor de nuevo.

En ese mismo instante sabía que volvería al mismo infierno, pero otra vez, por haberla dejado me había condenado a vivir bajo sus llamas y todo lo que yo había vivido con ella esta vez se había multiplicado y triplicado de dolor, quede como esos hombres tristes y tratando de conseguir unas monedas para obtener satisfacción.

Arrastrándome por las calles como un perro, donde lástima, me fui consumiendo día a día, noche a noche, minuto por minuto, había adelgazado veinte kilos, mi familia me había cerrado las puerta y a mis hijas ya no las podía ver porque yo no tenía fuerzas y mi ego estaba por el suelo. Me dije esta vez perdí, ya no tengo nada y la dama me daba su amor a migajas arrojándolas como huesos para un perro sarniento.

Así estuve durante un buen tiempo, dando lástima para conseguir unas monedas, una noche cansado lastimado, me puse a rezar como si fuera lo único que me quedaba, porque ya nada era mío, ni la ropa que vestía era mía, lo único que era mío era ese momento de oración, tirado en el pasillo con frío tapado con una clase de manta que solo era un retazo de ropa sucia, acostado en ese pasillo me puse a llorar y ví como había decaído en este mundo de inmundicia en donde te pisan la cabeza y te ignoran al pasar, le pedí a Dios que me diera fuerzas para salir de esta vida y que me devolviera el amor verdadero y que pudiera estar con mis hijas, rezando me quedé dormido y soñé, soñé que lo que yo había estado buscando estaba por llegar, lo que había

buscado por años era la felicidad y que eso no era tan sencillo, la felicidad estaba en mis manos, solo necesitaba dar el primer paso, que era levantarme de ese pasillo e ir en busca de la felicidad, esa mañana me levanté y dije “hoy voy a cambiar mi vida”, ese día me levanté y golpeé la puerta de mi casa y dije, mamá hoy voy a cambiar, no quiero más esta vida, y me cerro la puerta en la cara, sin embargo seguía con ese pensamiento, salí, caminé y caminé, siempre con ella detrás, diciéndome que abandone que dejara de pensar absurdamente en la posibilidad de dejarla, luego nos sentamos en una plaza y miré a mi alrededor agitado y dije me parece que esta vez estoy solo y ella me dijo, no estás solo me tenés a mi y antes de decir una palabra ya estaba en ese pasillo devuelta solo y peor que antes, todo sucio y lastimado.

Había llegado la noche de vuelta y lo volví a intentar, comencé a rezar y volví a pedir lo mismo, a la mañana golpeé de vuelta la puerta de casa y volví a decir lo mismo y otra vez les había mentado, parecía que ya no había salida, y la bella dama una y otra vez consumiéndome de a poco y a cuenta gotas la visa.

Yo seguía en al misma, recorriendo los pasillos de mi barrio, tratando de conseguir la moneda, manguendo una puta caridad, para este pibe que perdió todo por una ramera insaciable, demonio de los mil infiernos que te consume de a poco la vida, así pateando la villa, a veces consiguiendo mi miseria y compartiéndolas con hombres al igual que yo la misma mujer, la misma vida, y siempre que llegaba la noche la misma oración, parece un ritual común, como ir a misa ¿Ir a misa? Ir a la Iglesia, y ahí se me prendió la lamparita, una luz, una idea, total no tenía más nada que perder ya había perdido todo, lo más importante eran mis hijas y ya no las tenía conmigo, ese día, me regalaba su cuerpo una y otra vez, tratando de impedir mi propósito yo seguía consumiendo su cuerpo una y otra vez su vestido ardía en llamas de cenizas de una vida destruida y acabada por su manto blanco y atrapante néctar de miel tóxica.

Aunque yo seguía a su lado, alguien me llamaba, parecía una voz de mujer, me dije, me pregunté por mí mismo que me estaba volviendo loco ahora eran dos, pero la otra voz venía acompañada con un misterio mágico, estaba loco, quizás si yo estaba muerto, y esa voz de nuevo llamándome con voz dulce y cánticos de ángeles, me paré y salí del cuartucho en donde estábamos compartiendo la dama y me aleje, y corrí, corrí y corrí la voz parecía acercarse cada vez más, la escuchaba más y más cerca, luego dobló por el pasillo y divisé la Capilla de mi barrio, la Capilla de Caacupeé y seguía escuchando su voz, su música en el lugar estaban bautizando unos niños y casi muerto, todo sucio y enceguecido por la luz del sol me acerqué y le rogué al padre que me ayudara a salir del infierno de esa dama de fuego. Y así fue en una semana partí hacia una nueva vida, algo me decía que iba a encontrar lo que buscaba.